

El pan, la piedra, el agua y el vino*

La exégesis es parte del estudio de la Psicología

Los libros sagrados pueden entenderse de una manera meramente literal o bien como fragmentos de una profunda enseñanza a nivel psicológico. En lo que se refiere a la Biblia, tenemos en el primer versículo del Génesis la clave fundamental del significado de todos sus sesenta y seis libros (recordemos que Biblia significa conjunto de libros). Este significado se enfatiza en innumerables oportunidades a lo largo de esos sesenta y seis libros, como por ejemplo en San Juan 3:30 y especialmente en 3:31. En ambos párrafos se afirma que existen dos niveles psicológicos, uno llamado Tierra y otro llamado Cielo, y que ambos son incompatibles. Sobre esta incompatibilidad se insiste frecuentemente en toda la Biblia.

Repetidamente, en los distintos libros del Nuevo Testamento, se hace alusión a distintas formas de conciencia en el ser humano y siempre de una manera metafórica o simbólica. Muchas de estas alusiones se hacen, de una manera muy interesante, en forma de parábolas o relatos de los así llamados «milagros».

La palabra «pan» se refiere en general a la forma normal de vida del ser humano, que significa toda la actividad alrededor de la mera supervivencia física. La palabra «piedra» se refiere, por lo menos en muchos casos, a la enseñanza que le permite al hombre pasar a un nuevo estado de conciencia, renacer y transformarse en un hombre absolutamente diferente, en un hombre nuevo. La palabra «agua» se refiere en general al entendimiento a nivel profundo de esa enseñanza; y la palabra «vino» alude a una transformación de la conciencia, muy profunda también; sin duda esta última comparación se origina en el efecto que tiene el «vino», naturalmente en aquellos que lo consumen. Por supuesto existe una alusión en Pablo (Romanos 14:21) donde se prohíbe el uso del vino, entendida esta palabra en su sentido literal. El «vino» de las parábolas y los milagros se refiere indudablemente a una transformación profunda de la conciencia.

Aquí veremos algunos ejemplos que sostienen el argumento anteriormente presentado. Cuando se habla de «piedra» en el Evangelio o Nuevo Testamento evidentemente se habla en general de un nivel de saber, conocer, enseñar y aprender la verdad en su sentido literal o verbal.

* *Extraído del libro: "PSICOLOGÍA HOLOKINÉTICA (EL ÚNICO PARADIGMA CIENTÍFICO EN PSICOLOGÍA)", de Rubén Feldman González. Puede hacer clic aquí para descargarlo gratuitamente.*

Lamentablemente esa verdad se conoce, se expresa y se aprende a través de cierto lenguaje que con frecuencia resulta muy viejo con respecto a nuestra cultura moderna totalmente transformada, que guarda muy escasos vínculos con aquella en la cual se desarrolló este tipo de expresión de la enseñanza de la verdad.

En el Nuevo Testamento se usa un lenguaje antiguo, simbólico, y tanto las palabras como los símbolos no se usan en absoluto en nuestra cultura moderna. Por otra parte se han realizado traducciones que han sido muchas veces erróneas, como sucede con la palabra *metanoia*, que fue traducida como «arrepentimiento» cuando en realidad significa «ir más allá del pensamiento». Existen algunas palabras que son francamente intraducibles a los idiomas modernos.

En castellano, por ejemplo, no hay dos palabras correspondientes a las griegas *filos y ágape*, y ambas han sido traducidas por «amor». Las tonalidades que le dan a cada palabra (*filos y ágape*) un significado diferente, no existen en castellano.

Muchas veces el lenguaje antiguo en el cual se expresa la verdad se vuelve totalmente incomprensible, no solamente por ignorancia, por incapacidad mental, por francos estados de enfermedad mental, sino más que nada, y mucho más frecuentemente, por una verdadera indiferencia a la verdad en sí, o a esa manera de expresar la verdad. En general el hombre moderno no se ocupa ni de la verdad ni de la manera antigua de expresarla porque está demasiado consumido por los esfuerzos que requiere la supervivencia en un mundo cada día más complicado.

Como hemos dicho, la palabra «pan» designa el nivel en el cual se desenvuelve el hombre luchando por su supervivencia física. En el Padre nuestro, cuando se habla de «pan» se alude precisamente a hacer lo justo cada día para sobrevivir. Esto está relacionado con el «Sermón de la montaña», donde se hace alusión a un «hambre y sed de justicia». Es decir, cuando en el «Padre nuestro» se habla de «pan» se trata de aquello que sacia nuestra hambre por hacer lo justo en nuestra lucha por la supervivencia. La palabra «justicia» no tiene nada que ver con las cortes de justicia, sino con una capacidad de hacer lo justo a cada momento. Lamentablemente, ese tipo de hambre por hacer lo justo en la lucha por la supervivencia muchas veces se olvida y el hombre lucha por sobrevivir usando todos los medios a su alcance, sean éticos o no.

A la «piedra» como conocimiento y manifestación de la verdad se refiere el primer libro de la Biblia (Génesis 11:3) cuando dice que los hombres no esperan a encontrar la sólida «piedra» —que es el conocimiento de la verdad— para construir la casa o el camino que conduzca a otro estado de conciencia sino que, apresurados, «toman ladrillos por piedra». Estos ladrillos son de hechura humana y no se corresponden necesariamente con la verdad propiamente dicha. En el Génesis (capítulo 11) se dice que los hombres, antes de engañarse con los ladrillos de su propia hechura, «se van del Este» o «viajaron desde el Este». El Este en el mapa, como sabemos, está a la derecha.

El derecho o lo derecho en castellano es siempre lo adecuado, lo verdadero. Si vamos hacia el Oeste vamos hacia la izquierda, que como sabemos es lo siniestro, lo diabólico, y está siempre relacionado con la mentira.

Cuando el Génesis habla de que los hombres viajaron desde el Este, evidentemente se refiere a que los hombres se alejaron de la verdad, o sea se alejaron de la «piedra».

La torre de Babel no fue construida con piedras sino con ladrillos y es cuando nos alejamos de la verdad que no podemos comunicarnos, no importa cuántas palabras sepamos y usemos. Como dice el Génesis «con ellas no entenderán la palabra mutua». Lejos de la verdad nos confundimos. Nuestro destino es que «Dios nos desparrame en el extranjero sobre la faz de toda la tierra».

En el Evangelio de Lucas (4:3-4) se habla también de la tentación que sufre Jesús por el diablo, quien le ordena que transforme la piedra en pan. Jesús le contesta que el hombre no vive solamente de pan, sino también con toda palabra de Dios. Está muy claro aquí que la correspondencia se refiere a que el hombre no necesita solamente sobrevivir sino que también debe mantener la enseñanza de la verdad, que en la boca de Jesús, en Lucas, es cada palabra o toda palabra de Dios.

«No matarás» es uno de los mandamientos de Dios, por eso es preferible morir, antes que matar.

En el Evangelio de Mateo (16:18) se dice que Simón fue rebautizado Pedro, porque estaba en el nivel de piedra: «sobre esta piedra edificaré mi iglesia». Con la palabra «iglesia», por supuesto, se refiere a una comunidad basada en la verdad, o sea basada en la piedra.

En el versículo siguiente Jesús le dice a Pedro (Piedra) que le dará las llaves del reino de los cielos. Se sabe que la imagen de Pedro con las llaves en las puertas del cielo significa que el nivel de piedra es el nivel literal o verbal de la enseñanza de la verdad, que es la llave o la puerta al cielo, una forma totalmente nueva de conciencia, pero todavía no es el cielo mismo. Esto también está claro en San Juan 13, donde se dice que el gallo tiene que cantar tres veces antes que Simón, que está en el nivel de piedra, despierte a una nueva forma de conciencia. El canto del gallo por supuesto alude a un despertar, a una manera diferente de ver la existencia.

También en Mateo 14:27 se hace alusión al hecho de que Pedro se hunde en el agua sobre la cual Cristo caminaba. Se sobreentiende que el agua es una forma de entendimiento de la verdad que va más allá de la comprensión literal de la misma.

Está claro en San Lucas 9:32 que Pedro está dormido y que debe despertar para ver la gloria de aquel que vive en un estado totalmente diferente de conciencia.

La palabra «creencia» se relaciona en general con el nivel de piedra, un nivel literal, y la palabra «fe» (*pistis*) se relaciona con una capacidad que va mucho más allá de la creencia para ver la verdad en la enseñanza de la verdad. Tiene fe solamente aquel que tiene la certeza de que la transformación del ser humano, y por ende de uno mismo, es una posibilidad. Un hombre de fe es aquel que se da cuenta de que existe una nueva forma de vida, pero no después de la muerte, sino en el presente inmediato y para sí mismo.

De los niveles del «agua» y el «vino» se habla sobre todo en el capítulo 2 de San Juan, cuando Jesús va a una boda en Cana, donde hay seis jarras de piedra. Las jarras de piedra, que como dijimos constituyen la enseñanza literal de la verdad a través de la palabra y los símbolos, se llenaron de «agua» hasta el borde, lo que significa una comprensión psicológica (interior) de la enseñanza. Luego se habla del «agua ahora hecha vino». Esto significa que esa comprensión interior fue elaborada por cierto tipo de trabajo hasta convertirse en algo que transforma totalmente nuestro tipo habitual de conciencia, como lo hace el «vino».

El «vino» de los capítulos de San Juan es equivalente a *metanoia*, una palabra que fue traducida como «arrepentimiento» pero que significa «ir más allá del pensamiento hacia una forma de conciencia sumamente profunda y sumamente diferente».

En San Juan 4:14 se hace alusión a un «agua que calma la sed y que será una fuente que salte para vida eterna». La vida eterna es sin duda una forma de conciencia que comprende los conceptos de espacio y tiempo pero en la cual estos conceptos no tienen importancia.

En el capítulo 25 de San Mateo el «agua de las vasijas» se transforma en el «aceite de las lámparas», pero el concepto sigue siendo el mismo desde un punto de vista simbólico. Tenemos que recordar que Moisés extrae «agua» de las piedras, que el bautismo mismo representa al hombre que sobrepasa el nivel literal de la enseñanza hacia una forma diferente de comprensión y que se habla, por supuesto, de un «hombre nacido de agua y espíritu».

También se refiere el Evangelio a los «pescadores de hombres». Pescar significa elevar a los hombres desde el «agua», que es aquel punto donde se comprende la enseñanza de la verdad (véase Lucas 5:10).

Todo esto continúa en el mismo espíritu del Viejo Testamento, como por ejemplo la alusión que se hace en Isaías 41:17 a la sed y el agua. Insistimos en que «piedra», «agua» y «vino» son simplemente diferentes maneras de expresar y comprender la verdad hasta el punto en que la conciencia se transforma totalmente de una manera que no es posible concebir con nuestra forma de conciencia habitual, que es la conciencia del «pan», la conciencia que vive pensando en cómo sobrevivir.

"Insistimos en que «piedra», «agua» y «vino» son simplemente diferentes maneras de expresar y comprender la verdad hasta el punto en que la conciencia se transforma totalmente de una manera que no es posible concebir con nuestra forma de conciencia habitual, que es la conciencia del «pan», la conciencia que vive pensando en cómo sobrevivir."

Es muy curioso que la psicología moderna, a través del estudio de la epilepsia y el sueño y del modelo holográfico del cerebro concebido por Karl Pribram, así como a través del concepto de holokinesis u holomovimiento en física cuántica, nos lleven de la mano a la comprensión de que existen ámbitos de la mente muy diferentes en el ser humano, demostrables científicamente. No les llamamos niveles.

Claro está que nos hallamos en una nueva era y que la expresión de la verdad está tomando una forma diferente y al mismo tiempo más comprensible para el hombre moderno, dentro de un lenguaje que no tiene nada que ver con el que hemos contemplado en los párrafos anteriores.

Resumiendo y simplificando, podemos decir que lo que enseña el nivel «piedra» es que cuando nos damos cuenta («agua») muy claramente de lo que ocurre en el nivel «pan», existe una posibilidad de que se produzca en nuestra conciencia una especie de embriaguez luminosa, dentro de la cual se percibe toda la realidad sin distorsión.

Vemos entonces que los cuatro niveles —«pan, piedra, agua y vino»— no son estáticos sino que forman parte de un movimiento constante en la mente del ser humano. ❖